

IV CERTAMEN

1.º Premio • Año 2002

La mariposa y la muerte

David Eloy Rodríguez Ramajo

Si del todo vivir, decir del todo.

Jorge Guillén

La mariposa vuela en la muerte clavada en su alfiler.

Ramón Gómez de la Serna

MIGUEL MIHURA PREPARA EL DISCURSO DE
INGRESO EN LA ACADEMIA EN 1972

La vida, ese juego tan serio,
se me fue sin hacer nada.
Si acaso, lo justo para seguir jugando.
Perseguí, eso sí,
los goces pasajeros -otros no conozco-
con ahínco y con tristeza
-pompas de jabón, pasiones
de porcelana y de llovizna-,
y, en fin, alguno que otro obtuve
y puse cuanto pude en disfrutarlos.
Por lo demás,
el mundo me falló como acostumbra.
Fuí, como todos,
un equilibrista por el filo,
un merodeador de tantas cosas,
una nota a pie de página
de un libro incomprensible.
Me agoté caminando y, al cabo,
poco útil aprendí por el camino:
tres o cuatro fruslerías
en este siglo feo de chatarra y crimen.
Quizás, por ejemplo,
-disculpen las molestias-
que sólo el humor permanece,
que sólo la ternura se aproxima a la verdad,
que sólo el amor podría salvarnos.
Respetable auditorio:

en este juego se pierde siempre,
la banca arrastra con todo aquello que apostamos
indiferente a nuestros rostros
de ilusión o de esperanza.
Esta ridícula partida,
esta aventura pequeña,
se pasa casi sin tiempo de contarla
o de entenderla.
Poco más tenía que decirles.
Poco más.
Qué vida más extraña
y qué torpes jugadores.

GLORIA FUERTES ENTREGA EN MADRID
UNA
FLOR NATURAL A TODOS LOS ASISTEN-
TES

Haré como que me he muerto.
Me esforzaré en mi cara de muerto,
en mi voz de muerto,
y en una fría y verosímil rigidez
-es juego antiguo evadir fauces de engaños
simulando que uno es parte del engaño-.
Espero que no me delate
ninguna sonrisa fiera,
ningún verso revoltoso
encontrado en mitad de la noche.

JOSÉ MARÍA GÓMEZ VALERO RECIBE EL
ACCÉSIT DEL PREMIO CIUDAD DE LEPE,
EN LEPE (HUELVA)

¡Qué pequeño, qué frágil es un poema
y cuán a la intemperie!
Y, sin embargo, cuánto he vivido,
cuánto he muerto en estos versos.
Sabedlo, en cada uno he perseguido
la verdad de una culpa, de una herida,
de un latido, de una angustia, de un amor;
¡Ay, estaba siempre tan cerca de alcanzarla!
Pero se me perdía, o escapaba,
o no quería brotar.
Amigos, un poeta sirve para poco:
para explicar la luz de un fuego que huye,
para aprender la ignorancia de las cosas,
para prolongar, página a página,
los hermosos misterios del mundo,
sus terribles asaltos y acechanzas.
A pesar de los esfuerzos de su voz
y de su sangre, como veis
un poeta -al menos este-
es poco productivo.
Por eso, desconocidos compañeros
de esta vida y este instante,
les agradezco este poco dinero que me ofrecen,
mas sobre todo, puedo asegurarlo,

les agradezco sus ojos, sus ojos limpios,
y los pies firmes que pisarán estos versos.
Pasen a esta hacienda.
No teman entrar, es suya.
Yo habito en esta casa, la construí con versos.
Les advierto tan sólo
que todas sus puertas están abiertas,
y que no quise poner ningún tejado,
y que adentro a veces hace frío,
y uno se siente solo,
triste,
horriblemente muerto.

BAJO EL VOLCÁN (AMANECE. EL CONSUL
HABLA A UNA SILLA VACÍA)

El fuego se aviva con su condenado

Arthur Rimbaud

Nuestro ideal de vida está en una taberna
donde un hombre puede sentarse y hablar o sólo
pensar
sin ningún miedo a la bestia nocturna.

Malcom Lowry

La luz me romperá los ojos.
Hoy no supe resucitar.
Hoy arañé un ataúd por dentro.
Hoy vi un río de sangre correr
en el Apocalipsis, y era mi sangre.
La noche cortante prendió en mi pecho
hasta afilar su dolor.
Pero la luz me romperá los ojos.
El mismo fuego de ayer, de mañana.
El mismo fuego.
La bestia nocturna cierra los párpados
pero no conoce tregua:
regresará en las pesadillas
que ya apenas distingo de la vida.
¿Nadie responde?

¿Dónde se fueron los que escuchan?
Soy un traidor a lo que amo:
alquimista que troca el oro en piedra,
que convierte en llanto lo que toca.
Soy el enamorado de su tumba
y maldigo mi suerte, y me maldigo
y maldigo mi amor.
El alma es buena madera para arder.
Soy un mendigo de las llamas,
perro que lame su propia condena.

DEJAD EN PAZ AL PEZ ARAÑA
(J.D. SALINGER DECIDE DEJAR DE ESCRI-

Volverse invisible,
arrancar uno a uno los manuscritos de mi
mente,
solicitar el olvido, callar.
No quiero volver a dejar huellas en la nieve.
Eso no es para mí.
Alguna vez traté de definir
un instante que se detuvo en mi cabeza,
algo que pensaba era importante.
Mentía. Eran falsificaciones burdas,
baratas, infames, del diamante.
He visto brillar al pez araña,
pero no podrá volver jamás.
Quedaré con mi silencio.
Mi voz nada puede. Nada significa.
No podemos modificar el curso del río
sin matarlo.
No somos más que presuntuosos
buscadores de gloria.
Yo quiero ahora para mí
el silencio del faro,
las hojas del árbol
de la vida
verlas una a una
caer

sin hacer nada, sin dañar a nadie.
Que las tardes me arrinconen
y me den su perdón,
que lo que di sea leído en voz baja:
lo escribí con mi vida.